

CARLOS ZOLLA

In memoriam



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Val, José del, editor. | Pérez Martínez, Juan Mario, editor.

Título: Carlos Zolla : In Memoriam / coordinadores, José del Val, Juan Mario Pérez Martínez.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad, 2020.

Identificadores: LIBRUNAM 2077166 | ISBN 978-607-30-2977-3.

Temas: Zolla, Carlos - Homenajes. | Lingüistas - México - Biografía. | Lingüística antropológica - México. | Antropología médica - México.

Clasificación: LCC PM3006.Z65.V35 2020 | DDC 497—dc23

Primera edición: 15 de febrero de 2020

Carlos Zolla In Memoriam

D.R. © 2020 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE LA DIVERSIDAD CULTURAL
Y LA INTERCULTURALIDAD

ISBN: 978-607-30-2977-3

Imagen de portada, dibujos e ilustraciones: © Carlos Zolla Luque.

Diseño de portada: Gabriela Lavín Maciel.

Fotografía página 341: Javier Otalola.

© Susana Márquez Kisinger, Cecilia Zolla Márquez y Emiliano Zolla Márquez,
de los dibujos.

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio,
sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

EL PUIC UNAM agradece el permiso para el uso de las imágenes que otorgaron los
distintos autores de los capítulos para esta publicación.

ÍNDICE

- Carlos Zolla y su mundo de ideas
Natalia Hernández 29
- Carlitos Zolla Luque y la utopía
Gloria Márquez 33
- Al principio de una utopía?
Philippe Lamy 37
- Carlos Zolla. Un acercamiento a su biobiografía
José del Val y Carolina Sánchez 11
- Carlitos Zolla Luque, un eterno soñador de utopías realizables...
Roberto Campos Navarro 43
- Carlos Zolla
Horacio Crespo 53
- Querido Carlos
Arturo Argueta Villamar 61
- Institucionalización de la Medicina Tradicional Mexicana
Xavier Lozoya Legorreta 67
- Carlos Zolla, pintor excepcional
Guillermo Espinosa Velasco 75

Las huellas de un gran Maestro, amigo y camarada <i>Soledad Mata Pinzón</i>	81
El Che Zolla y la inmensidad (viñetas) <i>Abigail Aguilar Contreras</i>	91
Zolla: misión plena <i>Alfredo López Austin</i>	99
Cotejar la experiencia: enseñanzas con Carlos Zolla en salud indígena y epidemiología sociocultural <i>Jesús Armando Haro</i>	107
Carlos Zolla. Un enlace entre la medicina familiar y la antropología médica <i>Zuanilda Mendoza González</i>	141
Carlos Zolla Luque <i>Carlos Gómez</i>	147
Paxkat katsini, muchas gracias. Mi Doctor Carlos Zolla <i>Francisco Acosta Báez</i>	155
Una propuesta de patrimonio cultural <i>Gloria Santos Ortiz</i>	161
El privilegio de una amistad <i>Jorge Ebrard Maure</i>	167

Carlos Zolla y la medicina intercultural <i>Natalio Hernández - Mitchell</i>	171
Carlitos <i>Cristina Malanca</i>	179
¿Al principio de una utopía? <i>Philippe Lamy</i>	187
Carlos Zolla Luque. <i>In memoriam</i> <i>Mariana Meckes</i>	193
Carlos Zolla y la medicina tradicional. Algunos apuntes <i>Mauricio Buendía</i>	199
Arrieros somos y en el camino andamos... Remembranzas del maestro y amigo <i>Rosa María Osorio Carranza</i>	205
Viejas conversaciones con Carlos Zolla <i>Eduardo L. Menéndez</i>	215
Carlos Zolla, un amigo entrañable <i>Maya Lorena Pérez Ruiz</i>	219
Carlos Zolla, el amigo y maestro <i>Leticia M. Cano Asseleih</i>	223



CARLOS ZOLLA, UN AMIGO ENTRAÑABLE

*Maya Lorena Pérez Ruiz**

La partida de un gran amigo siempre será un reto para recordarlo, por el dolor y la nostalgia. Una mezcla de emociones que empaña la memoria con una pátina de añoranza, abrillantando ciertos recuerdos mientras oculta otros sin una lógica ligada a la importancia. Carlos Zolla es el amigo erudito, capaz de hacer con las palabras y las manos actos creativos de comunicación, felices unos, dramáticos otros, siempre con pasión e inteligencia.

“Recién en mil quinientos”, era la broma con que nos referíamos al monumental caudal de información con que iniciaba sus conversaciones, analizara el mundo, una planta, un referente medicinal o un dulce. Y qué decir de la mirada con que descifraba la intencionalidad del interlocutor. Sin permitir los resquicios para escabullirse obligaba a la sinceridad y a desabrigar el alma para exponérsela completa. Generoso y locuaz, poseía la fuerza argentina de la amistad plasmada en el placer de la conversación,

* Investigadora Titular de la Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.



al tiempo que ejercía a plenitud la sagacidad mexicana para descubrir los artificios de la política.

Lo conocí en 1989, cuando desde el Instituto Nacional Indigenista compartimos la utopía de que México podría ser distinto, teniendo a Guillermo Bonfil en la Dirección General de Culturas Populares y estando el INI bajo la dirección de Arturo Warman. Compartíamos el proyecto indigenista Carlos Zolla, Arturo Argueta, Marjorie Thacker, Lourdes Sánchez, Magdalena Gómez, José del Val, Carlos Moreno, Guillermo Espinoza, Leopoldo Zorrilla, Teresa Valdivia, Cristina Oehmichen y Paloma Bonfil, entre muchos otros colegas, con quienes nos aventuramos a imaginar y a renovar con nuestras mejores intenciones la histórica institución. La reforma al artículo 4º Constitucional, de 1992, para reconocer a los indígenas por primera vez como integrantes de la nación mexicana, las primeras políticas para los indígenas urbanos, para los jornaleros migrantes y para la procuración de justicia, salieron del indigenismo de esa época que, además, promovía la transferencia de funciones y recursos hacia los indígenas organizados. Se produjeron también: la Enciclopedia de la Medicina Tradicional Mexicana, las primeras bases de datos con información censal y etnográfica sobre los pueblos indígenas del país, y los primeros programas para las mujeres indígenas y la consecución de sus derechos. Un giro neoliberal, sin embargo, nos sorprendió con la reforma al artículo 27º Constitucional, que nos disgregó a muchos, aunque en diferente momento y circunstancia.

La amistad con Carlos Zolla, lo hizo ser testigo de mi boda con Arturo Argueta, y con tal padrinazgo siempre estuvo viva nuestra amistad, la colaboración académica y la complicidad en torno a la creatividad artística. Gracias a esta última conocí sus

pinturas al óleo, sus acuarelas y dibujos y puede leer algunos capítulos de sus novelas, que hasta hoy ignoro si terminó. Labores creativas que suspendió por muchos años, hasta que la fuerza de la vida lo obligó a retomar los pinceles para producir una extensa y magnífica obra pictórica, que ojalá pueda exponerse por su fuerza comunicativa, el rigor técnico y la belleza de sus composiciones. Nosotros, que guardamos por años varios de sus antiguos lienzos, conservamos hoy tres obras suyas, que nos acompañan en comidas y convivios. En una, tal vez, se plasman las siluetas azul y verdes que prefiguran el acusoso transitar de las emociones, en otro, siempre tal vez, se rememora la intricada corporeidad del amor y, en otro más, se nos conduce entre pájaros, peces y sueños por una selva de follajes insondables.

Mucho más sencillo es mencionar dos de las libros que enlazan nuestro trabajo: el Primer Informe sobre *El Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas* (INI, 2000), en el cual me solicitó un capítulo sobre los pueblos indígenas, los movimientos sociales y la lucha por la democracia, y *Los Pueblos Indígenas de México, 100 preguntas* (UNAM, 2010), que Carlos escribió a cuatro manos con su hijo Emiliano Zolla. En este último, aunque no soy autora, mi trabajo se recupera con amplitud en las preguntas sobre el movimiento indígena en México. Además que en varias ocasiones fui la presentadora de esta obra, tan envidiablemente importante. Siempre le señalé que a mí me hubiese gustado ser la de la idea de hacer ese libro, pero que nadie mejor que él para gestar el proyecto y llevarlo a cabo. De hecho, los pueblos indios, el indigenismo como política de Estado, la categoría de indio/indígena como noción colonial pero también como categoría política, así como el devenir de estos



pueblos subyugados, nos motivaron a emprender innumerables charlas para analizar ideas y situaciones. Para mí, fueron espacios de aprendizaje, difícilmente repetibles.

La última vez que tomé café con él, desplegó sobre la mesa las carpetas con sus más recientes dibujos, un desfile de colorida sensibilidad e imaginación. Reconocí en ellos los trazos de sus antiguas formas, pero descubrí también los nuevos derroteros de su experimentación estética. Espacios más abiertos y libres, siluetas delimitadas, acotadas a espacios vacíos y llanos, sin la abigarrada composición de antaño. El manejo del color preciso y contundente. Imposible preguntarle al artista por qué y para qué, o qué era aquello que guiaba su mano. Él prefirió indagar lo que cada pliego suscitaba en mí. Y como quien se adentra por un espacio sin fronteras, fue explayando ante mí su nuevo menú de emociones encriptadas. Soberbias y hermosamente creadas.

Lo que siguió fueron mensajes por mail, envío de saludos a través de amigos mutuos y promesas de vernos pronto. Por último, el imperturbable hospital y su partida.

Yo prefiero recordarlo en ese último café, síntesis de un largo camino donde no siempre estuvimos en el mismo sitio al mismo tiempo, pero que compartimos porque allí estábamos los dos, unidos por una entrañable amistad que ahora con nostalgia evoco.

En el año 2000, cuando yo iba a vivir a Valencia, mi hermano mayor, que vivía en Madrid, me regaló un cuadro que había pintado él mismo. Era un paisaje de montaña, con un bosque de pinos y un río que caía por un acantilado. Me encantó y lo colgué en mi habitación. Un día, cuando volví de Valencia a Madrid, lo vi colgado en la puerta de la habitación de mis padres. Me quedé sin palabras. Mi hermano me explicó que mi hermano menor, que vivía en Valencia, quería que lo trajese de vuelta. Mi hermano mayor, que vivía en Madrid, quería que lo trajese de vuelta. Yo no sabía qué hacer. Entonces mi hermano menor me dijo: «Pero, ¿no te das cuenta? Es que es tu cuadro». Y yo respondí: «Sí, lo sé, pero no sé qué hacer».



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES

DIVERSIDAD CULTURAL E INTERCULTURALIDAD
PROGRAMA UNIVERSITARIO



ISBN: 978-607-30-2977-3

9 786073 029773